

Jornadas de Etnografía y Métodos Cualitativos

modalidad virtual

ISSN 2525-0604

12, 13 y 14 de agosto, 2020.

VIII JORNADA DE ETNOGRAFIA Y MÉTODOS CUALITATIVOS

SIMPOSIO: COORDINADORA IRENE VASILACHIS DE GIALDINO

DEL REPOSICIONAMIENTO EPISTEMOLÓGICO HACIA UNA METODOLOGÍA CUALITATIVA INTERCULTURAL

Aldo Ameigeiras

aldoameigeiras@gmail.com

IDH-UNGS/CEIL-CONICET

Las Ciencias Sociales en general, como la investigación cualitativa en particular, han estado atravesadas en los últimos tiempos por diversos cuestionamientos tanto de orden teórico como metodológico pero, más aún, por cuestionamientos de carácter epistemológico. En ese contexto, el desafío de pensar desde la práctica de la investigación cualitativa nos invita a recorrer un camino que desde el replanteo paradigmático nos conduce a un reposicionamiento epistemológico imprescindible. Una instancia que requiere generar un pensar que implica no solo considerar la situacionalidad histórica-espacio-temporal de los sujetos sino, además, un pensar situado en el reconocimiento de otras prácticas cognitivas y otros saberes. Un reposicionamiento plural desde el cual cobra sentido la presencia de otras epistemes y modalidades de abordar y conocer la realidad. Una instancia en que el planteo intercultural emerge como una posibilidad interesante en el desarrollo de una metodología cualitativa. La presente exposición pretende reflexionar sobre dicho recorrido que, desde un reposicionamiento epistemológico, nos lleva a la necesidad de una metodología cualitativa intercultural.

Los cuestionamientos en las ciencias sociales en relación a sus presupuestos paradigmáticos y epistemológicos han estado presente en

mumerosos trabajos en los últimos años desde distintas perspectivas y especialmente en Latinoamérica desde los enfoques desde los Estudios Culturales, pasando por los aportes de los estudios poscoloniales hasta la fecundidad de los planteos de los estudios decoloniales. Diversidad de perspectivas que han hecho evidente la necesidad de generar conceptualizaciones y análisis que lejos de quedar circunscriptos a apreciaciones universalistas expliciten propuestas capaces de articular saberes excluidos, lógicas descalificadas y marcos interpretativos legitimados por la experiencia vital y la memoria popular.

Perspectivas que no pueden excluirse en una sociedad en la que la desigualdad social, la exclusión de grandes mayorías y la hegemonía de un pensamiento único ha llevado al mundo a una situación de profunda incertidumbre y crisis social agravada en este contexto inédito y dramático de la pandemia que atraviesa el mundo entero. Situaciones y planteos que demandan la necesidad de un reposicionamiento epistemológico.

En este aspecto nos interesa sostener y proponer en esta presentación, a manera de una primera aproximación, que dicha epistemología debe explicitarse como una epistemología situada, que desde el reconocimiento de la epistemología del sujeto conocido se despliega en una epistemología intercultural cuyos planteos ónticos y sustentos teóricos se explicitan en una metodología cualitativa intercultural.

En el desarrollo de esta presentación llevaremos a cabo en primer lugar un recorrido hacia una nueva epistemología para luego en segundo lugar plantear las singularidades de la epistemología intercultural y su explicitación metodológica.

Un recorrido hacia una nueva epistemología

Hacer alusión a transitar desde un reposicionamiento epistemológico el camino hacia una metodología cualitativa intercultural implica estar

decididos a realizar una reflexión epistemológica en el cual el pensar se constituya en interacción con “los otros” en el despliegue de una propuesta participativa y dialógica de investigación cualitativa. Un tránsito que requiere desplazarse no solo desde el encubrimiento y la descalificación de los otros a su descubrimiento y reconocimiento, sino fundamentalmente un desplazamiento que implica desarrollar un trabajo de elaboración cognitiva y reconocimiento de saberes tendiente a una construcción cooperativa de conocimiento.

Aspectos que en sí mismos requieren de una disposición compleja tanto al ejercicio de un diálogo amplio abierto a la comprensión como una disposición a la tarea conjunta que se concretiza en un tiempo y en un lugar determinado. Una situación que requiere imprescindiblemente del despliegue de una epistemología situada que nos lleva a reflexionar sobre aspectos vinculados tanto con la forma y el modo de construir conocimiento como de su sentido e implicancias. De esta manera si el primer aspecto nos enfrenta directamente con los planteos ónticos, teóricos y metodológicos, el segundo nos conduce irreversiblemente a los aspectos ético-políticos de dicho conocimiento. En esta presentación nos centraremos, dado lo breve de su extensión, en el primer aspecto en cuanto una toma de posición en nuestra propuesta requiere hablar de la situacionalidad, como expresión fundamental de una epistemología situada. Un recorrido en que las distintas instancias a transitar se encuentran estrechamente vinculadas y conforman la base de una propuesta metodológica cualitativa intercultural.

Esto es lo que constituye parte de un nuevo “itinerario cognitivo” en el cual la singularidad de la investigación cualitativa y su potencial “relacional y comunicativo” despliega un horizonte comprensivo-participativo imprescindible en la acción social y más profundamente imprescindible en el trabajo y la acción comunitaria. Pero una epistemología situada es en sí misma una “epistemología des-centrada” en

cuanto requiere situarse más allá de los centros productores de conocimientos que a través de la consolidación del pensamiento eurocéntrico y de la colonización del saber no solo ha desplazado otras formas del saber sino también otras formas del hacer. Se trata de reconocer saberes pero también formas de hacer o sea experiencias y modalidades organizativas, planteos teóricos pero también metodológicos tanto en pueblos originarios y comunidades étnicas, como organizaciones y movimientos sociales. Como señala Zulma Palermo (2010: 81) se trata de “producir una descolonización del conocimiento con miras a alcanzar un diálogo productivo con las prácticas de la vida cotidiana”.

De esta manera se plantea en una primera instancia la necesidad del reconocimiento de otras racionalidades y otras lógicas en la línea de lo planteado por B. de Sousa Santos (2009: 12) para quien dicha situacionalidad pasa por la imprescindible necesidad de otorgar “visibilidad y credibilidad” a las prácticas cognitivas de clases, pueblos y grupos sociales excluidos. Prácticas cognitivas cuyo reconocimiento aparece como inescindible de la necesidad de construir una sociedad más justa en cuanto “no hay justicia social sin justicia cognitiva”. Ya allí nos encontramos con formas de conocer, de explicar, de interpretar y de intervenir que adquieren características propias y que transitan a su vez por sus propios criterios de validez.

Dicho reconocimiento requiere sin embargo avanzar hacia una segunda instancia relacionada con el sustento espacio-temporal y la explicitación de espacios significativos vividos y practicados por los pueblos. Una experiencia del “habitar” sobre el soporte de una territorialidad culturalmente construida en la complejidad de los procesos históricos. Territorialidad fundamental en cuanto expresión de un suelo en donde “la cultura genera una trama de sentido” (Kusch, 1978: 94) y a la vez dicha trama se manifiesta en modalidades del pensar culturalmente arraigadas. La llamada por Kusch “gravitación del suelo” no implica aludir al

condicionamiento geográfico del pensamiento sino a la relevancia de un “hábitat” sustentado territorialmente, significado culturalmente y que converge en la construcción de un domicilio existencial (Kusch 1978: 14). Un hábitat que se manifiesta en la heterogeneidad y diversidad de la “América profunda” (Kusch, 1975). Sin embargo este reconocimiento espacio-temporal desplegado históricamente manifiesta la necesidad de considerar la densidad de los procesos de “colonización” y muy especialmente de “colonialidad” (Quijano, 2000) que han marcado dicha “América profunda”. Procesos fundamentales a considerar para la comprensión de las tensiones y conflictos que han conformado matrices socio-económicas y culturales, formas de relacionarse y de legitimar los conocimientos. Como señalan Castro Gomez y Grosfoguel (2007) es que resulta necesario “poner la diferencia colonial en el centro del proceso de la producción de conocimientos”.

En tercer lugar la situacionalidad nos conduce a un encuentro directo con quienes se constituyen en protagonistas de la historia posicionados en un territorio en particular. Un descubrimiento de los sujetos claramente excluidos a nivel existencial, pero a su vez despojados de su identidad y descalificados en sus capacidades. Sujetos que nos exigen una presencialidad imprescindible sustentada en el encuentro individual y desplegada desde allí hacia el encuentro grupal. El primer paso en cuanto al reconocimiento del sujeto individual constituido en sujeto conocido (Vasilachis, 2006) requiere como punto de partida la necesidad de una ruptura ontológica indispensable para un proceso de “interacción dialógica” (Vasilachis, 2006) que supone dar visibilidad a la capacidad de conocer pero también a la capacidad de interpretar de los otros embarcados ambos en un procesos de construcción cooperativa de conocimiento. La metodología cualitativa ha avanzado en este planteo superador de una epistemología del sujeto cognoscente hacia un reconocimiento de la epistemología del sujeto conocido, la cual constituye

la condición sine qua non para el despliegue de una metodología cualitativa intercultural en donde se produce el avance del encuentro con el sujeto en forma individual, hacia el encuentro con los sujetos en forma colectiva. Si como señala Kusch (1978: 13) todo “diálogo es ante todo un problema de interculturalidad” asumir como punto de partida la epistemología del sujeto conocido es un paso imprescindible hacia una epistemología intercultural en el cual el sujeto se expresa en su contexto, a partir del reconocimiento de su identidad hacia el encuentro colectivo y comunitario .

Desplazamientos, reconocimientos y planteos manifiestos en una epistemología situada conformada en una nueva episteme propicia para replanteos y propuestas no limitadas por los cánones académicos ni formateadas por perspectivas teóricas consagradas, sino desplegadas desde la experiencia personal y a la vez la memoria histórica y las matrices culturales de los sujetos desplazados y excluidos. Como señala Rivera Cusicanqui:

“...nos resistimos a toda modalidad del pensamiento fundada en el binarismo y en el divorcio entre el pensar y el hacer . En el ámbito más concreto se trata también de repudiar la separación entre el pensar académico y la reflexividad diaria de la gente de a pie , ese pensar que surge de las interacciones y conversaciones en la calle , de los sucesos colectivos vividos con el cuerpo y los sentidos” (Rivera Cusicanqui, 2018: 86).

La perspectiva de la autora se explicita en un contexto marcado por replanteos socio culturales y económicos y por una práctica personal de reencuentro con la comunidad y los territorios locales en que el reconocimiento de los otros es inescindible de su memoria y su experiencia de lucha. La cultura aparece allí como constitutivamente intercultural en cuanto insiste permanentemente en la necesidad de llevar a cabo un “reaprendizaje de saberes” en cuanto como reitera la autora “tenemos que aprender en los caminos , en las plazas y mercados” (Rivera Cusicanqui 2018: 75).

Hacia una metodología cualitativa intercultural

De esta manera si la metodología cualitativa sustentada en una epistemología del sujeto conocido implica necesariamente el reconocimiento de la capacidad de conocer y la capacidad de interpretar, el despliegue de una metodología cualitativa intercultural que asume la epistemología del sujeto conocido requiere avanzar hacia una epistemología intercultural. Una situación caracterizada por el reconocimiento de la capacidad de los sujetos y los grupos sociales de generar e implementar metodologías de abordaje e intervención. Metodologías que los constituyen en protagonistas de los procesos de investigación que despliegan frente a múltiples situaciones en las cuales deben enfrentar problemas y resolver interrogantes que constituyen obstáculos y dificultades en el ejercicio de su vida cotidiana.

El reconocimiento del carácter multiepistémico de la metodología cualitativa se acompaña desde esta perspectiva con el reconocimiento del carácter multimetodológico de las metodologías cualitativas interculturales. Una perspectiva desde la cual la pregunta metodológica acerca del “cómo hacerlo” requiere considerar en primer lugar la necesidad de explorar y descubrir “cómo lo hacen” metodológicamente. Un tipo de construcción que en la inserción colectiva se explicita como un “hacer” colectivo. Es que se trata de considerar precisamente la relevancia de estos “saberes, haceres inter culturales” (Cortes, Dietz y Zuany, 2016). Una disposición al escuchar y aprender pero sobre todo a construir cooperativamente el conocimiento. Una fecunda dinámica del “reconocimiento de saberes” (Carvalho, 2010).

Resulta importante en esta instancia considerar como señalan Dietz, Cortés, Naranjo y Zuany (2009) que desde el punto de vista de una metodología con un enfoque intercultural se deben tener en cuenta distintas dimensiones no solo las de carácter inter-cultural sino también

las de carácter inter-actoral e incluso inter-lingue. Una metodología cualitativa que debe ser dialógica pero también crítica y participativa asumiendo como un elemento clave su aplicabilidad a distintos contextos. Una metodología cualitativa intercultural supone así básicamente a ser “crítica, dialógica, participativa, relevante y aplicable a distintos contextos geográficos” la cual requiere a su vez considerar tanto una perspectiva “inter-cultural” como “intra-cultural” y “transcultural (Dietz, Cortés, Naranjo y Zuany, 2009). Una perspectiva que nos permite percibir el proceso de investigación como una acción conjunta en donde el reconocimiento de saberes y de formas del hacer se complementa con caminos diversos de resolver y encarar dificultades y desafíos. En este punto nos interesa plantear la necesidad de considerar distintas experiencias que ponen en evidencia planteos y propuestas de investigación más allá de las calificaciones y descalificaciones de los modos de procedencia investigativa legitimados. Modalidades diversas que encuentran un antecedente en una multiplicidad de propuestas de investigación participativa como la investigación Kaupapa Maori (Bishop, 2011) las investigaciones indigenistas (Tuhivai Smith, 2011) entre muchas otras. Modalidades en que los participantes se constituyen en protagonistas, y los investigadores en participantes integrando una investigación en la que lejos de conducir acompañan e intervienen. Propuestas que cuestionan el modo de investigación tradicional explicitando la necesidad de una apertura que lejos de agotar caminos posibles de construir conocimiento posibilita replanteos y el desplazamiento de formatos pre-establecidos. Es que no se trata de propuestas cuyo reconocimiento es legitimado básicamente en el ámbito académico, sino fundamentalmente de propuestas que se despliegan en la práctica de comunidades originarias, de los movimientos sociales y, los grupos migrantes como de los grupos feministas y en una diversidad de experiencias interculturales que se generan en ámbitos de salud como de educación. Propuestas surgidas de la necesidad de conocer, no como

resultado de un planteo teórico, sino como consecuencia de la necesidad de generar estrategias de supervivencia e intervención social para la solución de los problemas.

Es allí en donde se construyen nuevas epistemes y en donde el desafío intercultural se agudiza como posibilidad concreta de reconocimiento y transformación. Es que la perspectiva intercultural, como señala Briones (2009: 50) debe operar como “un horizonte de significación”. Un horizonte construido según la autora teniendo en cuenta que “estamos interculturalmente constituídos”. Pero a su vez la interculturalidad requiere un planteo que permita superar propuestas funcionales para desplegar las perspectivas de un interculturalidad crítica. Tal como se conforma en distintas experiencias vinculadas con comunidades educativas y movimientos indígenas en donde convergen distintas situaciones en que la interculturalidad se constituye claramente como un proyecto “político y epistémico” (Walsh, 2005) en cuanto no hay diálogo intercultural “sino se plantean al mismo tiempo la cuestión de las asimetrías económicas y neo-coloniales” (Esterman, 2014). Al respecto es interesante considerar lo señalado por este autor (2017) el cual no solo plantea la necesidad de una interculturalidad crítica y descolonizadora sino que avanza a su vez en desplegar una metodología intercultural de carácter filosófico que aporta claramente en una línea clave a nuestro entender al señalar la necesidad de que dicha metodología no debe concentrarse en “el inter como un “lugar ontológico”, sino como un proceso vivo y abierto de un “ir y venir” constante y creativo entre tradiciones filosóficas, lo que en última instancia significa: entre sujetos (o sea personas concretas) que se sienten pertenecientes a estas tradiciones del pensamiento humano”.

Partimos al comienzo de esta presentación de plantear nuestro interés en sustentar la necesidad de una epistemología situada desde la cual avanzar hacia una metodología cualitativa intercultural. Un planteo que

no pretende más que presentar una aproximación a una reflexión crítica de nuestras prácticas de investigación que requiere ser profundizado fundamentalmente a partir del despliegue de un diálogo intercultural con las prácticas de investigación de comunidades originarias, organizaciones sociales y movimientos populares.

Es necesario un “ir y venir constante” como señala Esterman, pero no solo de tradiciones teóricas y epistemológicas, sino de experiencias y propuestas en que diariamente los sectores excluidos del reconocimiento académico producen conocimiento, generan sus interpretaciones de la realidad y operan sobre ella.

Bibliografía

Bishop, R. (2011). “Hacia una investigación libre de la dominación neocolonial. El enfoque Kaupala maorí en la creación de conocimiento”- pag. 231. En Denzin N y Y Lincoln. El campo de la investigación cualitativa. Barcelona: Gedisa.

Briones C. (2009). “Diversidad cultural e interculturalidad: De qué estamos hablando?”. En C. Garcia Vazquez (comps) Hegemonía e interculturalidad. Poblaciones originaria e interculturalidad. Prometeo.

Castro-Gómez, S, y Grosfoguel, R. (comp) (2007). “El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global”. Bogotá: Siglo del hombre edit.

Carvalho J. (2016). “Los estudios culturales en America latina: Interculturalidad, acciones afirmativas y encuentro de saberes”. Tabula Rasa – No. 12.

Cortes, L. S., Dietz G. y Zuany, R.G. (2016). “¿Saberes, haceres interculturales?” Experiencia profesionales y comunitarias de egresados

de la educación superior intercultural veracruzana” Revista mexicana de investigación educativa- No. 21 – N° 70 México

Dietz, G., Cortés, L. S. M., Naranjo, Y. J., y Zuany, G. M. (2009). “Estudios interculturales: una propuesta de investigación desde la diversidad Latinomaericana” Universidad veracruzana – Sociedad y discurso No. 16

Esterman J. (2017). “Hermenutica diatopica y filosofia andina. Esbozo de una metodología del filosofar intercultural”- FAIA, Vol 6- No. 27

Esterman J (2014). “Colonialidad, descolonización e interculturalidad”. Rev Polis-(38)

Kusch F.R. (1975). “América profunda” – Edit- Bonum

Kusch F.R. (1978). “Esbozo de una antropología filosófica americana”.– Est. Filosóficos- Castañeda.

Palermo Z. (2010). “Una violencia invisible: la colonialidad del saber” – Cuadernos-FHyCS-UNJU – 38, 79-88.

Quijano A. (2000). “Colonialidad del poder, Eurocentrismo y América Latina”. En E. Lander- (comp) Colonialidad del saber y Eurocentrismo – Clacso – Bs. As.

Rivera Cusicanqui (2018). “Un mundo chixi es posible”- Buenos Aires: Tionta Limon.

Sousa Santos B. (2001) “Una epistemología del Sur” – Clacso - Siglo XXI

Vasilachis de Gialdino I. (2006). “La investigación cualitativa”. En Vasilachis de Gialdino I (comp) Estrategias de investigación cualitativa. Barcelona: Gedisa.

Walsh C. (2005). “Interculturalidad, conocimientos, decolonialidad”. Rev Signo y pensamiento No. 46- Vol XXIV.